Los sandinistas y la causa de las mujeres

Ana María Carrillo

EL COMIENZO DE LA ORGANIZACION DE LAS MUJERES

El combate por la autodeterminación de Nicaragua ha estado ligado, desde hace 30 años, a la causa de las mujeres. La dictadura de Somoza se caracterizó por la explotación económica y la opresión política de la mayoría del pueblo nicaragüense, pero –como en casi cualquier otra sociedad– las mujeres, además, tenían una posición subordinada: muchas de ellas carecían de acceso a ciertos cargos y trabajos, y de posibilidades de superación personal.

Por eso, ya desde la década de los sesenta, el Frente Sandinista de Liberación Nacional promovió la creación de la Alianza Patriótica de Mujeres Nicaragüenses para la lucha antisomocista, y en su Programa Histórico de 1969 se pronunció contra la discriminación de la mujer:

"La Revolución Popular Sandinista abolirá la odiosa discriminación que la mujer ha padecido con respecto al hombre; establecerá la igualdad económica, política y cultural entre la mujer y el hombre".

En 1977 se creó la Asociación de Mujeres Nicaragüenses ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), antecedente de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), organización que tomó su nombre de la primera mujer del FSLN caída en combate, y a través de la cual las mujeres se movilizan actualmente contra los obstáculos que impiden su emancipación definitiva.

LAS REIVINDICACIONES DE LAS MUJERES Y LA LUCHA POR UNA PATRIA LIBRE

Con respecto a la forma en que la lucha de género se inscribe dentro de la lucha por la paz y la autodeterminación de Nicaragua, Magda Enríquez –jefa de relaciones internacionales del FSLN y miembro de AMNLAE– afirmó para *fem*:

"En Nicaragua tratamos de no diferenciar ambas cosas, porque nosotras mismas adquirimos conciencia de género en la lucha por la liberación nacional; es decir, entramos a militar al Frente y, a medida que luchábamos, fuimos viendo con más claridad la discriminación de la mujer, y la forma de enfrentarnos a ella".

Aunque se reconoce que la situación de la mujer nicaragüense todavía no es justa, pues siguen existiendo prácticas que la discriminan, la democracia que se extendió a la salud, la educación, los servicios y la defensa militar del país, les trajo beneficios particulares.

A madres y niños se les dio una atención médica especial, se buscó la eliminación de la prostitución para elevar la dignidad de la mujer, se determinó que los niños nacidos fuera del matrimonio debían recibir igual protección, se emitieron leyes para abolir la discriminación de la mujer, se formaron círculos infantiles para atender a los hijos de las trabajadoras, se creó la Oficina Legal de la Mujer que realiza actividades jurídicas en favor de sus derechos, las mujeres desempeñaron trabajos y ocuparon cargos de los que antes

Astillas

La revista de los alumnos y ex-alumnos de la Escuela de Escritores de la SOGEM

En este número la magia es piedra de toque de la fantasía. magia que transforma y trastoca:

juego de sonidos
conjuro de palabras
realidad y ficción

Ritos convocados que dan a luz literatura que subyuga...

Disponible en puestos de periódico zona centro y librerias o en la Escuela de Escritores
Eleuterio Méndez No. 11, México 04000 tel. 688-2429

estaban marginadas, y en el campo se construyeron casas a las que las campesinas pueden llegar, unos días antes del parto, y donde reciben alimentación, alojamiento y atención médica, antes de ser enviadas al hospital.

Dice Magda: "Las mujeres no somos ni clase social ni sector social. Estamos en todos los sectores y hemos dado en ellos –hegemónicamente, tanto en los sectores populares como en otros– una lucha por las reivindicaciones particulares de las mujeres, insertando esas reivindicaciones dentro de las necesidades globales de la nación.

"En este trajín, las mujeres hemos pasado por un intenso proceso de aprendizaje. Al principio, nos moríamos de miedo; miedo a dirigir, miedo a luchar con armas en las montañas, pero aprendimos lo que éramos capaces, y también lo aprendió el pueblo".

En un tiempo se consideraba que la política era un ámbito reservado al hombre, pero esta idea cayó por su propio peso cuando la mujer participó activamente en ella como huelguista, campesina en lucha por la tierra, activista estudiantil, correo, responsable de casas de seguridad, guerrillera en la montaña, dirigente política, jefa militar y encargada de alguna institución estatal.

Magda Enríquez –quien vino recientemente a México como secretaria particular del comandante Daniel Ortega– agrega: "El mito de que hay actividades para hombres y actividades para mujeres se ha desbaratado. No hay en torno a él discusión ideológica. Ninguno de mis compañeros pone en duda que yo tenga capacidad para dirigir por ser mujer".

Efectivamente, un porcentaje cada vez mayor de mujeres ocupa puestos de dirección. Sirvan como ejemplo los casos de Doris Tijerino –comandante guerrillera– quien fue responsable máxima de la Policía Sandinista de Nicaragua, y de Nora Astorga, quien fungió –hasta su muerte– como embajadora de Nicaragua ante la ONU.

Este lugar lo han ganado por su participación como alfabetizadoras, brigadistas populares de salud y trabajadoras comunales, así como por su papel como milicianas, vigilantes revolucionarias y dirigentes políticas.

Lo han ganado también por su valor como madres de héroes y mártires –algunas tienen hasta tres hijos muertos–. En ocasiones, se unieron a la revolución por lazos afectivos –la madre apoyando a su hijo–, pero luego han formado comités que coordinan la gestión de viviendas, la atención médica o los comedores populares.

Muchas de estas madres no tienen hijos, sino hijas que han muerto: Lidia Maradiaga, María Castil, Arlén Siú, Mildred Abaunza, Silvia Ferrufino, Julia de Pomares y Esperanza Medina son sólo algunas de ellas.

"En todas nuestras tareas –dice Magda– tenemos presente el problema de género. Yo pido que se me presente siempre como miembro de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, porque estoy consciente de que lo que he hecho me ha costado más por ser mujer; a las mujeres que hemos llegado a puestos de dirección, esto nos ha costado al menos el doble que a los hombres en la misma situación.

"Yo soy madre de cuatro hijos y jefe de familia, porque estoy divorciada. Ahora mis hijos son adolescentes pero al principio de la insurrección eran chicos, y no soy una excepción. Las mujeres tenemos que luchar siempre por tratar de combinarlo todo".

En la Constitución Política promulgada por el gobierno sandinista, se establece que las mujeres que son cabeza económica de su núcleo familiar tienen el papel de "jefe de familia".

En las familias donde el hombre está presente se combate la irresponsabilidad paterna, el maltrato físico y moral a los hijos y a la esposa, y el machismo, en caso de que éstos existan y, en general, se ha buscado generar nuevas relaciones familiares, basadas en la igualdad, el respeto y la solidaridad.

La situación actual

Nicaragua "tan violentamente dulce" –como definía Cortázar–, con sus tres millones y medio de habitantes, no ha tenido ni un momento de paz. Después de vencer a los guardias somocistas, debió enfrentarse a la política genocida de Estados Unidos, hasta que "tratando –dice el expresidente Daniel Ortega– de cambiar balas por votos", negociaron adelantar las elecciones de noviembre a febrero de 1990, a cambio de la desmovilización de la contra.

El padre Miguel D'Escoto –excanciller de Nicaragua– dijo en el acto convocado hace unas semanas por la Coordinadora Mexicana de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua, que se comenta que esas elecciones fueron totalmente limpias, pero que en realidad han sido las más fraudulentas de la historia de América Latina, porque el pueblo fue a votar con la pistola del país más poderoso de la Tierra en la sien.

Con la derrota electoral, aumenta el peligro de control político externo y de penetración ideológica. Sin embargo, la solidaridad internacional se ha multiplicado, y la demanda de carnets de militantes sandinistas parece indicar una disposición a adquirir un nuevo compromiso en esta etapa que le toca vivir al Frente Sandinista.

Todas las conquistas sociales y económicas –incluyendo las de las mujeres– se ven hoy amenazadas, pero la movilización popular hace pensar que, más que nunca, tiene validez la consigna del décimo aniversario:

¡NOS APUNTAMOS UN DIEZ (ONCE). . . Y SEGUIMOS DE FRENTE!